



CASA DE SU MAJESTAD EL REY

Palabras de Su Majestad el Rey en el acto de salutación de las Fuerzas Armadas y la Guardia Civil a Su Majestad

Palacio Real de Madrid, 25.06.2014

Sed todos muy bienvenidos a esta histórica Plaza de la Armería del Palacio Real de Madrid.

He querido que uno de mis primeros actos como Rey fuera reunirme con la Institución Militar, con vosotros, los miembros de los Ejércitos, la Armada y la Guardia Civil, de quienes me siento tan cerca y con quienes comparto desde hace muchos años la condición, los ideales y el juramento de servir y defender a España después de besar por primera vez su Bandera.

Por ello, sabed que me emociona especialmente dirigirme hoy a todos vosotros.

Desde que en 1985 inicié mi periodo de formación militar en las Academias y en la Escuela Naval, así como en todos y cada uno de los ejercicios, de las visitas a unidades y a operaciones, que he tenido el honor y el privilegio de realizar, me habéis demostrado la grandeza de la profesión militar, la vocación de servicio que atesoráis y vuestra calidad profesional y humana. Durante estos casi treinta años he querido ser un compañero entre vosotros, y así me lo habéis hecho sentir con vuestro apoyo, afecto y lealtad.

También recuerdo con orgullo haber formado en las filas del Reg. Inmemorial del Rey —y vestido su uniforme— como Soldado Honorífico en el año 1977 (hace 37 años).

Ahora, como Rey y vuestro Capitán General, quiero transmitir os mi más profundo reconocimiento y agradeceros de corazón, en mi nombre y en el de mi padre, SM el Rey Don Juan Carlos I, vuestro compromiso de servicio a España que constituye la seña de identidad de la gran familia militar.

A lo largo de estos últimos años, bajo el reinado de mi padre, las Fuerzas Armadas han experimentado un proceso de transformación sin precedentes, asumiendo y superando con creces todos aquellos desafíos que la sociedad os ha demandado.

La incorporación de la mujer, hace ahora 25 años, la plena profesionalización y asumir como misión específica propia el apoyo a la población civil, son hitos que sin duda han marcado esta evolución, y que han contribuido a mejorar la integración de las Fuerzas Armadas en la sociedad.

Por otra parte, la adhesión de España a los diferentes organismos internacionales ha favorecido la apertura de nuestras Fuerzas Armadas al exterior, participando en todas las misiones internacionales en favor de la paz y la seguridad.

Además, la innovación tecnológica y la adquisición y empleo de los sistemas de armas más modernos, no solo han contribuido a que se nos considere un aliado comprometido y fiable para los países de nuestro entorno, sino que también ha servido para potenciar nuestro tejido industrial en materia de defensa.

Tenemos unas Fuerzas Armadas modernas y equilibradas, adecuadas a la importancia de nuestro país en el ámbito internacional.

De ahí que las Fuerzas Armadas sean hoy el fiel reflejo de una España moderna, eficaz y solidaria; Instrumento fundamental de nuestra política exterior, y ejemplo de entrega y dedicación al servicio de nuestra sociedad que, con toda justicia, os reconoce como una de las instituciones mejor valoradas.

Soy muy consciente de las dificultades por las que estáis atravesando debido a la actual situación económica, que afrontáis ajustando a fondo los recursos disponibles para ser más eficientes en las operaciones. No dudéis que con ello estáis dando, una vez más, ejemplo de abnegación y superación, mostrando a la sociedad la permanente vigencia de los valores de la milicia.

Sé muy bien que vuestro esfuerzo no ha estado exento de sacrificio; por ello, quiero dedicar un homenaje sentido y afectuoso a todos los compañeros que entregaron sus vidas en el cumplimiento del deber, también a los que han resultado heridos y se afanan por continuar con sus vidas sin perder el espíritu, valiente y generoso, que les llevó a vestir el uniforme. Que esa entrega, que esa expresión máxima de lealtad, de compañerismo y de altruismo nos estimule —a todos— a perseverar en nuestro empeño de servir a España.

También quiero recordar hoy —y saludar desde aquí— a nuestros compañeros que se encuentran actualmente desplegados en operaciones, lejos de su tierra y de su casa, en Bosnia, Afganistán, el Líbano, Somalia, Djibouti, Mali, Gabón, República Centroafricana; y embarcados, tanto en el Océano Índico y agrupaciones OTAN, como en misiones nacionales. A todos ellos mi agradecimiento, y mis mejores deseos de éxito en sus misiones y para un feliz regreso a casa.

Por último, quiero enviar un saludo especial, lleno de afecto y comprensión a vuestras familias, que os apoyan incondicionalmente, y que de muchas maneras comparten los sacrificios que conlleva la carrera militar.

Me siento muy orgulloso de ser el Mando Supremo de las Fuerzas Armadas. Os garantizo firmeza y dedicación en el desempeño de esta importante misión, y me comprometo a estar siempre con vosotros, a seguir de cerca vuestras vicisitudes y a mantener un estrecho contacto con las Unidades, que es en definitiva, con los hombres y mujeres que servís a España desde cada uno de vuestros puestos.

Por vuestra parte, tengo la seguridad de que seguiréis en la misma línea de entrega, sacrificio y vocación de servicio que siempre habéis mantenido.

© PÁGINA OFICIAL DE LA CASA DE SU MAJESTAD EL REY